

BP

La biblioteca del  
PASTOR

# EL PASTOR Y LA INERRANCIA BÍBLICA

Perspectivas bíblicas, históricas, teológicas  
y pastorales acerca de la fidelidad  
de la Palabra de Dios

JOHN MACARTHUR  
EDITOR GENERAL

**NUN**  
NIVEL UNO

BP

La biblioteca del  
PASTOR

# EL PASTOR Y LA INERRANCIA BÍBLICA

Perspectivas bíblicas, históricas, teológicas  
y pastorales acerca de la fidelidad  
de la Palabra de Dios

JOHN MACARTHUR  
EDITOR GENERAL

**NUN**

[www.EditorialNivelUno.com](http://www.EditorialNivelUno.com)

*Para vivir la Palabra*

## *Para vivir la Palabra*

MANTÉNGANSE ALERTA;  
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;  
SEAN VALIENTES Y FUERTES.  
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.  
3838 Crestwood Circle  
Weston, FL 33331  
[www.editorialniveluno.com](http://www.editorialniveluno.com)

©2019 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-56-2

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©2018 por John MacArthur

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

The Inerrant Word

by Crossway

1300 Crescent Street, Wheaton, IL. 60187 U.S.A.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Bíblica, Inc.®. Usada con permiso.

Printed in the United States of America  
Impreso en Estados Unidos de América

19 20 21 22 23 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# Contenido

Prefacio.....	9
R. C. SPROUL	
Introducción.....	11
<i>Por qué es necesario un libro sobre la inerrancia bíblica</i>	
JOHN MACARTHUR	

## Primera parte

### LA INERRANCIA EN LA BIBLIA: CÓMO ESTABLECER EL CASO

1. La suficiencia de la Escritura .....	27
<i>Salmos 19</i>	
JOHN MACARTHUR	
2. Los santos hombres de Dios hablaron .....	45
<i>2 Pedro 1:16-21</i>	
DEREK W. H. THOMAS	
3. Cómo conocer a Dios: Medite en su Palabra .....	58
<i>Salmos 119</i>	
MARK DEVER	
4. Cristo, los cristianos y la Palabra de Dios .....	72
<i>Mateo 5:17-20</i>	
KEVIN DEYOUNG	
5. Sumisión de Jesús a la Sagrada Escritura .....	80
<i>Juan 10:35-36</i>	
IAN HAMILTON	
6. La naturaleza, los beneficios y los resultados de las Escrituras.....	92
<i>2 Timoteo 3:16-17</i>	
J. LIGON DUNCAN III	

7. Deje que salga el león ..... 104  
*2 Timoteo 4:1-5*  
 ALISTAIR BEGG

Segunda parte

LA INERRANCIA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA:  
 LOS ANTECEDENTES

8. El fundamento y la columna de la fe..... 119  
*El testimonio de la Pre-Reforma: Historia de la doctrina  
 de la Sola Scriptura*  
 NATHAN BUSENITZ
9. El poder de la Palabra en el presente..... 140  
*La inerrancia y la Reforma*  
 CARL R. TRUEMAN
10. Cómo perdió Escocia el control de la Biblia..... 154  
*Un caso de estudio del compromiso con la  
 inerrancia*  
 IAIN H. MURRAY
11. ¿Cómo se llegó a esto?..... 179  
*Los desafíos del modernismo a la inerrancia*  
 STEPHEN J. NICHOLS

Tercera parte

LA INERRANCIA EN LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA:  
 RESPUESTA A LAS CRÍTICAS

12. Fundamentos de la inerrancia bíblica..... 195  
*Definición y preludeos*  
 JOHN M. FRAME
13. Cómo dividir correctamente la Palabra de verdad..... 209  
*La inerrancia y la hermenéutica*  
 R. ALBERT MOHLER JR.
14. El uso de Oseas 11:1 en Mateo 2:15 ..... 224  
*La inerrancia y el género*  
 G. K. BEALE

15. ¿Está muerta la inerrancia? Cómo cerrar la «brecha»  
hermenéutica .....243  
*La inerrancia y la intertextualidad*  
ABNER CHOU
16. ¿Pueden coexistir el error y la revelación?.....257  
*La inerrancia y las presuntas contradicciones*  
WILLIAM BARRICK
17. El Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras.....268  
*La inerrancia y la Neumatología*  
SINCLAIR B. FERGUSON
18. Cómo nos permite la luz perfecta de las Escrituras  
ver todo lo demás .....289  
*La inerrancia y la claridad*  
BRAD KLASSEN
19. Palabras de Dios y palabras del hombre .....302  
*La inerrancia y la autoría dual*  
MATT WAYMEYER
20. ¿Tenemos un texto confiable? .....317  
*La inerrancia y la canonicidad, preservación y crítica textual*  
MICHAEL J. KRUGER

## Cuarta parte

LA INERRANCIA EN LA PRÁCTICA PASTORAL:  
APLICACIÓN

21. La palabra invencible.....331  
*La inerrancia y el poder de las Escrituras*  
STEVEN J. LAWSON
22. El mandamiento y las motivaciones .....348  
*La inerrancia y la predicación expositiva*  
JOHN MACARTHUR
23. Ponga las Escrituras al frente y en el centro  
(en un lugar preeminente) .....361  
*La inerrancia y la apologética*  
MICHAEL VLACH

24. «Todo lo que les he mandado» .....	376
<i>La inerrancia y la Gran Comisión</i>	
MIGUEL NÚÑEZ	
Epílogo.....	390
<i>Mantenga la fe</i>	
JOHN MACARTHUR	
Apéndice .....	395
<i>Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica</i>	
Notas .....	402

# PREFACIO

R. C. Sproul

«La Biblia es la Palabra de Dios que puede errar». Desde la aparición de la teología neoortodoxa, a principios del siglo veinte, esta afirmación se ha convertido en un mantra para aquellos que defienden una perspectiva superior de las Escrituras y desechan la responsabilidad académica de afirmar la infalibilidad y la inerrancia de la Palabra de Dios. Pero esta afirmación representa el caso clásico del que tiene un dólar con el que quiere comprar de todo y mantenerlo intacto en su bolsillo. Una paradoja por excelencia.

Veamos de nuevo esta insostenible fórmula teológica. Si eliminamos la primera parte, «La Biblia es», nos quedamos con «La Palabra de Dios que puede errar». Si la analizamos un poco más en detalle y eliminamos «la Palabra de» y «que», llegamos a la conclusión: «Dios puede errar» o, en otras palabras:

«Dios se equivoca».

La idea de que Dios falla o se equivoca de cualquier manera, en cualquier lugar o en cualquier esfuerzo es repugnante tanto para la mente como para el alma. Aquí, la crítica bíblica alcanza el punto más bajo del bandidaje espiritual.

¿Cómo podría una criatura sensible concebir una fórmula que hable de la Palabra de Dios como algo errático? Parecería obvio que si un libro es la Palabra de Dios, no puede equivocarse (lo que en efecto es así). Si se equivoca, entonces no es (ni puede ser, en realidad) la Palabra de Dios.

Atribuir a Dios cualquier error o falibilidad es una represalia de la teología dialéctica.

Tal vez podamos resolver la antítesis diciendo que la Biblia se origina con la sobrenatural revelación de Dios, que lleva la marca de su verdad infalible, revelación que es mediada por autores humanos



quienes, en virtud de su humanidad, contaminan y corrompen esa revelación original por su propensión al error. *Errare humanum est* («Errar es de humanos»), proclamó Karl Barth, insistiendo en que, al negar el error, uno se queda con una Biblia docética: una Biblia que simplemente «parece» ser humana, pero en realidad es solo un producto de una humanidad engañosa.

¿Quién contendría por la propensión humana al error? De hecho, esa propensión es la razón de los conceptos bíblicos de la inspiración y la supervisión divina de las Escrituras. La teología clásica ortodoxa siempre ha sostenido que el Espíritu Santo, al producir el texto bíblico, triunfa sobre el error humano.

Barth dijo que la Biblia es la «Palabra» (*verbum*) de Dios, no las «palabras» (*verba*) de Dios. Con este ejercicio teológico, esperaba resolver el intrincado dilema de llamar a la Biblia la Palabra de Dios que puede errar. Si la Biblia se equivoca, entonces es un simple libro de reflexión humana sobre revelación divina; otro volumen de teología humana. Puede contener un profundo conocimiento teológico, pero no es la Palabra de Dios.

Los detractores de la inerrancia argumentan que esta doctrina es una invención de la escolástica protestante del siglo diecisiete —en el que la razón superó a la revelación—, lo que significaría que no era la doctrina de los maestros reformadores. Por ejemplo, señalan que Martín Lutero nunca usó el término *inerrancia*. Eso es correcto. Lo que dijo fue que las Escrituras nunca se equivocan. Juan Calvino tampoco usó el término. Solo dijo que la Biblia debía ser recibida como si escucháramos audiblemente sus palabras de la boca de Dios. Los reformadores, aunque no usaron el término *inerrancia*, articularon claramente el concepto.

Ireneo vivió mucho antes del siglo diecisiete, al igual que Agustín, el apóstol Pablo y Jesús. Todos estos, entre otros, claramente enseñaron la veracidad absoluta de las Escrituras.

La defensa de la inerrancia por parte de la iglesia se basa en la confianza que esta tiene en la visión de las Escrituras que el mismo Jesús enarboló y enseñó. Queremos tener una visión de la Escritura que no sea ni más alta ni más baja que la de Él.

La plena confiabilidad de las Sagradas Escrituras debe ser defendida en cada generación, contra toda crítica. Ese es el ingenio de este volumen. Necesitamos escuchar atentamente estas recientes defensas.

# INTRODUCCIÓN

## POR QUÉ ES NECESARIO UN LIBRO SOBRE LA INERRANCIA BÍBLICA

John MacArthur

Fue A.W. Tozer el que dijo: «Lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante acerca de nosotros». La razón de ello, continuó explicando Tozer, es que los puntos de vista incorrectos acerca de Dios son idolatría y, en última instancia, condenan: «Los puntos de vista indignos acerca de Dios destruyen el evangelio que muchos sostienen». E insiste: «las nociones pervertidas sobre Dios corrompen rápidamente la religión en la que aparecen... El primer paso en falso que cualquier iglesia puede dar es cuando rinde su alta opinión acerca de Dios».<sup>1</sup> Como observó Tozer con clarividencia, el abandono de una visión correcta de Dios inevitablemente resulta en el colapso teológico y la ruina moral.

Debido a que Dios se ha dado a conocer en su Palabra, es de suma importancia comprometerse con una alta visión de la Escritura. La Biblia *refleja* y revela el carácter de su Autor. En consecuencia, aquellos que niegan su veracidad lo hacen a su propio riesgo. Si lo más importante en cuanto a nosotros es el modo en que pensamos acerca de Dios, entonces lo que pensamos acerca de su autorrevelación en las Escrituras tiene mayor consecuencia. Aquellos que tienen una alta visión de las Escrituras tendrán, por supuesto, una gran visión de Dios. Y viceversa: los que tratan la Palabra de Dios con desdén y desprecio no poseen un aprecio real por el Dios de las Escrituras. En palabras sencillas, es imposible entender con exactitud quién es Dios al mismo tiempo que se rechaza la veracidad de la Biblia.

Ninguna iglesia, institución, organización o movimiento puede proclamar con honradez a Dios si no honra simultáneamente su Palabra. Cualquiera que pretenda reverenciar al Rey de reyes debe abrazar alegremente su revelación y someterse a sus mandamientos. Cualquier cosa menos constituye una rebelión contra su señorío y recibe su desaprobación expresa. Despreciar o deformar la Palabra es mostrar falta de respeto y desdén hacia su Autor. Negar la veracidad de las afirmaciones de la Biblia es llamar a Dios mentiroso. Rechazar la inerrancia de la Palabra de Dios es ofender al Espíritu de verdad que la inspiró.

Por esa razón, los creyentes están obligados a tratar la doctrina de la inerrancia bíblica con la mayor seriedad. Mandato que es especialmente cierto para todos los que proporcionan supervisión a la iglesia en posiciones de liderazgo espiritual. Este libro es un llamado a todos los cristianos y —en especial— a los que dirigen la iglesia, a que traten las Escrituras de una manera que honre al Dios que nos la dio.

A continuación veremos cuatro razones por las cuales los creyentes deben mantenerse firmes en la verdad revelada de Dios.

### **La Escritura es atacada y somos llamados a defenderla**

En primer lugar, la Biblia está bajo ataque constante.

De acuerdo a la descripción de Pablo acerca de los falsos maestros en 2 Timoteo 3:1-9, es claro que la mayor amenaza para la iglesia no proviene de las fuerzas hostiles externas, sino de los falsos maestros internos. Se cuelan en la iglesia como terroristas espirituales y dejan a su paso una estela de destrucción. Son lobos vestidos de ovejas (Mateo 7:15), caracterizados por la hipocresía, por la traición; además de que son motivados por la avaricia insaciable y los deseos carnales. Por lo tanto, todo cristiano debe defender las Escrituras y usarlas de manera apropiada.

La iglesia ha sido amenazada por lobos salvajes y estafadores espirituales desde sus primeros días (véase Hechos 20:29). Satanás, el padre de mentira (Juan 8:44), siempre ha tratado de socavar la verdad con sus errores mortales (Génesis 3:1-5; 1 Timoteo 4:1; 2 Corintios 11:4, 14). No es asombroso, entonces, que la historia de la iglesia a menudo haya estado marcada por las estaciones en las que la falsedad y el engaño han librado una guerra contra el evangelio puro.

Considere, por ejemplo, los estragos creados por los siguientes seis errores: el catolicismo romano, la alta crítica, las sectas modernas, el pentecostalismo, la psicología clínica y las estrategias de iglerecimiento impulsadas por el mercado. Aunque cada uno de estos desarrollos históricos es muy diferente, todos comparten un rechazo común por la autoridad de las Escrituras.

*El catolicismo romano intercambió la autoridad de la Escritura por la autoridad de la tradición religiosa.* Uno de los primeros engaños para infiltrarse en la iglesia a gran escala fue el *sacramentalismo*: la idea de que un individuo puede conectarse con Dios a través de rituales o ceremonias religiosas. Dado que el *sacramentalismo* ganó amplia aceptación, la Iglesia Católica Romana asumió el papel de salvador sustituto; por lo que las personas se conectaron a un sistema, pero no a Cristo. El ritual religioso se convirtió en el enemigo del verdadero evangelio, oponiéndose a la gracia genuina y socavando la autoridad de Dios y su Palabra. Muchos fueron engañados por el sistema sacramental. Fue un grave peligro que se desarrolló a lo largo de la Edad Media, que mantuvo a Europa en un estrangulamiento espiritual durante casi un milenio. Debido a que reconocieron que solo Cristo es el jefe de la iglesia, los reformadores protestantes se sometieron gustosamente a su Palabra como la única autoridad dentro de la iglesia. En consecuencia, también confrontaron cualquier falsa autoridad que intentó usurpar el lugar legítimo de la Escritura y, con ello, expusieron la corrupción del sistema católico romano.

*La alta crítica intercambió la autoridad de la Escritura por el imperio de la razón humana y el naturalismo ateo.* No mucho después de la Reforma, una segunda gran ola de error se colisionó con la iglesia: el *racionalismo*. A medida que la sociedad europea emergió de la Edad Media, la Era de la Ilustración resultante enfatizó la razón humana y el empirismo científico, a la vez que desechaba lo espiritual y lo sobrenatural. Los filósofos ya no miraban a Dios como la explicación del mundo; más bien, intentaban dar cuenta de todo en términos racionales, naturalistas y deístas. Cuando los hombres comenzaron a colocarse por encima de Dios y su propia razón sobre las Escrituras, no pasó mucho tiempo para que el racionalismo ganara acceso a la iglesia. La teoría de la alta crítica —que niega la inspiración e inerrancia de la Biblia— se infiltró en el protestantismo

a través de seminarios tanto en Europa como en los Estados Unidos. Los llamados eruditos cristianos comenzaron a cuestionar los principios más fundamentales de la fe, popularizando ideas erradas acerca del «Jesús histórico» y negando la autoría mosaica del Pentateuco. El legado de ese racionalismo, en forma de liberalismo teológico y continuos ataques contra la inerrancia bíblica, todavía está vivo y molestando. Como tal, representa una amenaza continua a la verdad.

*Las sectas modernas cambiaron la autoridad de las Escrituras por la autoridad de los autoproclamados líderes como José Smith, Ellen G. White y Joseph Rutherford.* Así fue como en el siglo diecinueve, sectas como los mormones, los adventistas del séptimo día y los testigos de Jehová se aprovecharon de la ignorancia bíblica de sus víctimas espirituales. Afirmaban representar lo más puro del cristianismo. En realidad, simplemente vomitaban errores antiguos como el gnosticismo, el ebionismo y el arrianismo.

*El pentecostalismo cambió la autoridad de la Escritura por la autoridad de las revelaciones personales y las experiencias extáticas.* Comenzando de manera oficial en 1901 bajo el liderazgo de Charles Fox Parham, el movimiento pentecostal despegó cuando algunos de sus estudiantes supuestamente experimentaron el don de lenguas. En las décadas de 1960 y 1970, la *experiencia* pentecostal comenzó a infiltrarse en las principales denominaciones. Ese mover, conocido como movimiento de renovación carismático, indujo a la iglesia a definir la verdad basada en la experiencia emocional. La interpretación bíblica ya no se basaba en la clara enseñanza del texto, sino en los sentimientos y experiencias subjetivas e imposibles de ver, como supuestas revelaciones, visiones, profecías e intuiciones. El movimiento de la Tercera Ola, de la década de 1980, continuó el crecimiento del misticismo dentro de la iglesia, convenciendo a la gente para que buscara señales, maravillas y escuchara las palabras paranormales de Dios en vez de buscar la verdad en la Palabra escrita de Dios. La gente comenzó a descuidar la lectura de la Biblia, buscando en su lugar que el Señor les hablara directamente. En consecuencia, la autoridad de la Escritura fue puesta de cabeza.

*La psicología clínica cambió la autoridad de la Escritura por el dominio de las teorías freudianas y las terapias clínicas.* En la década de 1980, la influencia de la psicología clínica introdujo el

*subjetivismo* en la iglesia. El resultado fue un cristianismo centrado en el hombre en el que el proceso de santificación fue redefinido para cada individuo y el pecado fue etiquetado como una enfermedad. La Biblia ya no se consideraba suficiente para la vida y la piedad; al contrario, fue reemplazada por un énfasis en los recursos y las técnicas psicológicas.

*Las iglesias impulsadas por el mercado cambiaron la autoridad de las Escrituras por el señorío de las necesidades sensuales y los esquemas de marketing.* A finales del siglo veinte, la iglesia también fue muy perjudicada por el caballo de Troya del pragmatismo. A pesar de que se veía bien por fuera (porque daba como resultado un mayor número de asistentes), el movimiento impulsado por los buscadores de la década de 1990 eliminó rápidamente cualquier búsqueda sincera de la sana doctrina. El cosquilleo en los oídos se convirtió en la norma ya que los «buscadores» fueron tratados como clientes potenciales. La iglesia adoptó una mentalidad mercadotécnica, centrándose en «lo que funcionaba» a expensas de la eclesiología bíblica. El pragmatismo inevitablemente dio paso al *sincretismo*, puesto que la popularidad se veía como el estándar del éxito. Para ganar aceptación en una sociedad posmoderna, la iglesia se volvió tolerante con el pecado y el error. La capitulación fue enmascarada como tolerancia; el compromiso fue redefinido como amor; y la duda ensalzada como humildad. De repente, los diálogos interreligiosos y los manifiestos, e incluso los seminarios interreligiosos, comenzaron a surgir en el panorama evangélico. Los llamados evangélicos comenzaron a defender el mensaje de que «todos adoramos a un Dios». Y aquellos que estaban dispuestos a defender la verdad fueron descartados como divisivos e incivilizados.

Como ilustran estos ejemplos, cada vez que la iglesia ha abandonado su compromiso con la inerrancia y la autoridad de la Escritura, los resultados siempre han sido catastróficos. En respuesta, los creyentes son llamados a defender la verdad contra todos los que buscan minar la autoridad de la Escritura. Como escribió Pablo: «Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo» (2 Corintios 10:5). De manera similar, Judas instruyó a sus lectores a «contender fervientemente por la fe que una vez fue

entregada a los santos» (Judas 3). Al referirse a «la fe», Judas no estaba apuntando a un cuerpo indefinido de doctrinas religiosas; más bien, estaba hablando de las verdades objetivas de la Escritura que comprenden la fe cristiana (Hechos 2:42; 2 Timoteo 1:13-14).

Con la eternidad en juego, no es de extrañar que las Escrituras se reserven sus más duras palabras de condenación para aquellos que pondrían mentiras en la boca de Dios. La serpiente fue maldita de inmediato en el jardín de Edén (Génesis 3:14), y ahí se le dijo a Satanás su inevitable desaparición (v. 15). En el Antiguo Testamento, profetizar falsamente era un crimen castigado con la muerte (Deuteronomio 13:5, 10), lo que fue vívidamente ilustrado por el encuentro letal de Elías con los profetas de Baal en el Monte Carmelo (1 Reyes 18:19, 40). Dios emitió repetidamente fuertes denuncias contra todos aquellos que socavaron o distorsionaron la verdad de su Palabra (Isaías 30:9-13; Jeremías 5:29-31; 14:14-16; Ezequiel 13:3-9).

El Nuevo Testamento repudia a los falsos maestros con la misma fuerza (1 Timoteo 6:3-5; 2 Timoteo 3:1-9; 1 Juan 4:1-3; 2 Juan 7-11). Dios no tolera a aquellos que manipulan la revelación divina. Por eso toma tal ofensa como algo personal. Es una afrenta a su carácter (Jeremías 23:25-32). En consecuencia, sabotear la verdad bíblica de cualquier manera —agregándole, restándole, distorsionándola o simplemente negándola— es provocar la ira de Dios (Gálatas 1:9; 2 Juan 9-11). Pero aquellos que lo aman a Él y a su Palabra son cuidadosos de tratarla con precisión (2 Timoteo 2:15), para enseñar sus doctrinas a la perfección, y para defender a la iglesia de aquellos que intentan distorsionar su verdad (Tito 1:9; 2 Pedro 3:16-17).

### **La Escritura es autoritativa, por lo que somos llamados a declararla**

En segundo lugar, la Biblia tiene la autoridad absoluta de Dios.

La Biblia testimonia repetidamente del hecho de que es la Palabra de Dios. Los hombres que redactaron las Escrituras, bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21), reconocieron que estaban transcribiendo las palabras de Dios bajo su instrucción (véase Amós 3:7). Reconocen ese hecho más de trescientas ochenta veces solo en el Antiguo Testamento. En referencia a este último, Pablo explicó a los

creyentes en Roma: «De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza» (Romanos 15:4; véanse 2 Pedro 1:2; Hebreos 1:1). Los escritores del Nuevo Testamento también reconocieron que sus escritos (véase 1 Tesalonicenses 2:13), junto con los de otros escritores del Nuevo Testamento (1 Timoteo 5:18; 2 Pedro 3:15-16), fueron inspirados por Dios y, por lo tanto, es autoritativo.

El hecho de que la Biblia es la misma Palabra de Dios se explica en 2 Timoteo 3:16. Allí Pablo explica que «toda la Escritura es inspirada por Dios». La palabra griega traducida como «inspirada» es *theopneustos*, un vocablo compuesto que literalmente significa «*inspirada por Dios*». Se refiere a todo el contenido de la Biblia, lo que sale de su boca, su Palabra. La inspiración y la suficiencia de la Escritura (vv. 16-17) proporcionan el telón de fondo para el mandato divino de predicar la Palabra (4:1-2).

Debido a que es su Palabra inspirada, la Biblia transmite con exactitud la verdad de lo que Dios ha dicho. El salmista expresó: «La ley del Señor es perfecta» (Salmos 19:7); «En tu palabra he puesto mi esperanza» (119:81); «Sumamente pura es tu palabra» (119:140, RVR1960); «Tu ley es verdadera» (119:142); «Todos tus mandamientos son verdaderos» (119:151). Como demuestran estos ejemplos, las Escrituras reflejan el carácter confiable de su Autor.

Dios está tan estrechamente vinculado con su Palabra que, en algunos pasajes, el término *Escritura* incluso es sinónimo del nombre *Dios*: «En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones» (Gálatas 3:8); «Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido se les conceda a los que creen» (v. 22). En estos versículos, se dice que la Biblia habla y actúa como la voz de Dios. El apóstol Pablo se refirió similarmente a que Dios le habló a Faraón (Éxodo 9:16) cuando escribió: «Porque la Escritura dice a Faraón: “Por este mismo motivo te he levantado”» (Romanos 9:17). Por lo tanto, los creyentes pueden estar seguros de que cada vez que leen la Biblia, están leyendo las mismas palabras de Dios.



Jesús dio a entender que toda la Escritura se inspira como el cuerpo unificado de la verdad cuando declaró: «La Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35). Toda la Biblia es pura y auténtica; ninguna de sus palabras puede ser anulada, porque todas son sagradas escrituras de Dios (véase 2 Timoteo 3:15). Cristo también enfatizó el significado divino de cada detalle de las Escrituras cuando dijo en su Sermón del Monte: «Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5:18).

Es importante destacar que, debido a que Dios es un Dios de verdad que no habla falsedad, su Palabra también es verdadera e incapaz de errar. El Autor de las Escrituras se llama a sí mismo la esencia de la verdad (Isaías 65:16), y el profeta Jeremías le atribuye la misma cualidad: «El Señor es el Dios verdadero» (Jeremías 10:10). Los escritores del Nuevo Testamento también equipararon a Dios con la verdad (por ejemplo: Juan 3:33; 17:3; 1 Juan 5:20), y ambos testamentos enfatizan que Dios no puede mentir (Números 23:19; Tito 1:2; Hebreos 6:18). Por lo tanto, la Biblia es inerrante porque es la Palabra de Dios, y Dios es un Dios de verdad (Proverbios 30:5). En consecuencia, aquellos que niegan la doctrina de la inerrancia deshonran a Dios al poner en duda la veracidad y la confiabilidad de lo que Él ha revelado.

### **La Escritura es precisa, por lo que somos llamados a demostrarlo**

En tercer lugar, la Biblia es verdaderamente demostrable.

A pesar de los ataques de los escépticos y los críticos, el testimonio de las Escrituras ha resistido la prueba del tiempo. Ha demostrado, una vez tras otra, que es precisa históricamente, geográficamente y arqueológicamente.

Aunque la exactitud de las Escrituras se puede demostrar de varias maneras, dos de las más convincentes son mediante la ciencia y a través de la profecía.

### ***La Biblia y la ciencia***

Para cualquier observador digno, los hallazgos legítimos de la ciencia (lo que significa que puede ser probado mediante el uso del

método científico) se corresponden perfectamente con lo que la Biblia revela. Por ejemplo, las Escrituras presentan la comprensión más meritoria de los orígenes del universo y de la existencia de la vida. La enseñanza bíblica de que Dios creó el mundo es mucho más sensata que la noción de que todo se generó de manera espontánea a partir de la nada, que es lo que requieren las presuposiciones ateas de la evolución.

El famoso filósofo del siglo diecinueve Herbert Spencer, era muy conocido por comprobar la relevancia de la ciencia para la filosofía. Él articuló cinco categorías conocibles en las ciencias naturales: tiempo, fuerza, movimiento, espacio y materia. Las ideas de Spencer fueron aplaudidas cuando las publicó. Sin embargo, no eran innovadoras. Génesis 1:1, el primer versículo en la Biblia, dice: «En el principio [tiempo], Dios [fuerza] creó [movimiento] los cielos [espacio] y la tierra [materia]». El Creador hizo clara la verdad en el primer versículo de la revelación bíblica.

El registro de las Escrituras es preciso cuando se cruza con los hallazgos fundamentales de la ciencia moderna. La primera ley de la termodinámica, que trata de la conservación de la energía, está implícita en pasajes como Isaías 40:26 y Eclesiastés 1:10. La segunda ley de la termodinámica indica que, aunque la energía no se puede destruir, pasa constantemente de un estado de orden al desorden. Esta ley de deterioro corresponde al hecho de que la creación está bajo una maldición divina (Génesis 3), de modo que gime (Romanos 8:22) mientras se enrumba hacia su ruina definitiva (2 Pedro 3:10-13) antes de ser reemplazada por nuevos cielos y la nueva tierra (Apocalipsis 21—22). Los hallazgos científicos de la hidrología se prefiguran en escritos como Eclesiastés 1:7; Isaías 55:10; y Job 36:27-28. Y los cálculos de la astronomía moderna, con respecto a la innumerable cantidad de estrellas en el universo, se anticipan en pasajes del Antiguo Testamento como Génesis 22:17 y Jeremías 33:22.

El libro de Job es uno de los más antiguos de la Biblia, escrito hace unos tres mil quinientos años. Sin embargo, tiene una de las declaraciones más claras del hecho de que la Tierra está suspendida en el espacio. Job 26:7 dice que Dios «tiene suspendida la tierra sobre nada». Otros libros religiosos antiguos hacen afirmaciones científicas ridículas, incluyendo la idea de que la tierra descansa sobre las

espaldas de los elefantes. Pero cuando la Biblia habla, lo hace de una manera que se corresponde con lo que los descubrimientos científicos han encontrado como verdadero sobre el universo.

Se pueden citar muchos ejemplos más. Pero esto es suficiente para aclarar el punto: aunque la Biblia no fue escrita como un manual científico técnico, es precisa cuando aborda los fenómenos científicos. Eso es precisamente lo que esperaríamos, ya que es la revelación del Creador mismo. Cuando Dios habla del mundo que hizo, lo hace de una manera que se corresponde con la realidad.

### *La Biblia y la profecía*

La extraordinaria precisión de las Escrituras también se puede conocer al ver el asombroso registro de la profecía bíblica. La capacidad de la Biblia para predecir el futuro no puede explicarse sin el reconocimiento de que Dios es su Autor. Por ejemplo, el Antiguo Testamento contiene más de trescientas referencias al Mesías que Jesucristo cumplió con precisión.

Considere las siguientes profecías mesiánicas de un solo pasaje del Antiguo Testamento: Isaías 53. En este capítulo, escrito unos setecientos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Isaías explicó que:

- el Mesías no vendría investido de la majestad real (v. 2); en consecuencia, sería despreciado y rechazado por la nación de Israel (v. 3);
- sería un varón de dolores, familiarizado con el padecimiento (v. 3), aunque soportaría las penas y tristezas de la nación (v. 4);
- sería traspasado por los pecados de otros (v. 5);
- sería azotado (v. 5);
- Dios colocaría la iniquidad de las personas sobre Él (v. 6);
- aunque oprimido por juicio y falsamente acusado, no abriría la boca en defensa propia; más bien, sería como un cordero llevado al matadero (v. 7);
- sería asesinado por las transgresiones del pueblo (v. 8);
- aunque se le asignaría una tumba para hombres malvados, sería enterrado en la tumba de un hombre rico (v. 9);

- sería aplastado por Dios como una ofrenda de culpa por el pecado (v. 10);
- después de su muerte, vería el fruto de su trabajo (lo que implicaría que sería levantado de entre los muertos, v. 10);
- traería la justificación a muchos llevando sus iniquidades (v. 11); y
- sería ampliamente recompensado por su fidelidad (v. 12).

Isaías 53 describe de manera muy clara al Señor Jesucristo. Sin embargo, este libro fue escrito siete siglos antes de los eventos que describe. Es difícil imaginar una ilustración más vívida de la cualidad divina que poseen las Escrituras, ya que solo Dios puede conocer el futuro con tanta precisión.

La Biblia incluye también muchas otras profecías. Por ejemplo, en Isaías 44—45 se predice el surgimiento de un gobernante persa llamado Ciro, que permitiría al pueblo judío regresar de su cautiverio. Esa profecía se cumplió ciento cincuenta años después, exactamente como se había predicho. Ezequiel 26 predijo la destrucción total de la ciudad fenicia de Tiro. Predicción que se hizo realidad unos doscientos cincuenta años después, durante la conquista de Alejandro Magno. La ciudad asiria de Nínive sirve como ejemplo similar. Aunque era una de las ciudades más formidables y temidas del mundo antiguo, el profeta Nahúm predijo que pronto sería destruida (Nahúm 1:8; 2:6). Su colapso ocurrió tal como lo declaró el profeta.

Estos y cientos de otros ejemplos prueban que la Biblia es exactamente lo que dice ser: la revelación de Aquel que conoce el principio y el final (Isaías 46:10).

### **La Escritura está activa a través del poder del Espíritu, por lo que se nos llama a implementarla**

Por último, la Biblia no es letra muerta, sino la Palabra poderosa del Dios vivo (Hebreos 4:12).

Algunos libros pueden cambiar el pensamiento de una persona, pero solo la Biblia puede transformar la naturaleza del pecador. Es el único libro que puede transformar totalmente a alguien desde adentro hacia afuera. Cuando la Palabra de Dios es proclamada y defendida, sale con el poder generado por el Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien autoriza la proclamación del evangelio (1 Tesalonicenses 1:5, 1 Pedro 1:12), convenciendo los corazones de los incrédulos mediante la predicación de la Palabra (véase Romanos 10:14) para que respondan con fe salvadora (1 Corintios 2:4-5). Como promete el propio Señor: «Así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía» (Isaías 55:11). El apóstol Pablo, de manera similar, describe la Palabra de Dios como «la espada del Espíritu» (Efesios 6:17). Y el autor de Hebreos declara: «Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (4:12).

Por lo tanto, la proclamación de la Palabra es mucho más que un ruido vacío o una exposición de oratoria sin vida. Debido a que es facultada por el Espíritu de Dios, la verdad de las Escrituras corta las barreras del pecado y la incredulidad. Sin embargo, la Palabra de Dios es más que solo una espada. Es el medio por el cual el Espíritu de Dios regenera el corazón (véanse Efesios 5:26; Tito 3:5; Santiago 1:18), santifica la mente (Juan 17:17), produce crecimiento espiritual (2 Timoteo 3:16-17; 1 Pedro 2:1-3), y conforma a los creyentes a la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18).

Es el Espíritu el que hace posible «que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza» (Colosenses 3:16), una frase paralela a las instrucciones de Pablo de «ser lleno del Espíritu» (Efesios 5:18), para que los creyentes puedan manifestar el fruto de una vida transformada expresando alabanza a Dios y amor por los demás (véanse Efesios 5:19—6:9; Colosenses 3:17—4:1).

El Espíritu Santo no solo inspiró las Escrituras (2 Pedro 1:21), sino que también las energiza y las ilumina, lo que significa que habilita su trabajo de darle vida y sustentarla. Como resultado, los pecadores son rescatados del dominio de la oscuridad y transferidos al reino del Salvador (Colosenses 1:13). Se convierten en nuevas criaturas en Cristo, habiendo nacido de nuevo por el poder del Espíritu (Juan 3:1-8). Sus vidas cambian para siempre: se les dan nuevos deseos, motivos y afectos. Ese interno cambio de corazón se manifiesta inevitablemente en una modificación externa de la conducta, de modo que ya no se caracterizan por los deseos de la carne, sino que exhiben el fruto

del Espíritu (Romanos 8:9-13; Gálatas 5:16-23). Solo la Biblia puede efectuar ese tipo de cambio en la vida de las personas, porque solo la Biblia está facultada por el Espíritu de Dios.

## **Conclusión**

En esta época cuando la Palabra de Dios está siendo atacada, no solo por aquellos que están fuera de la iglesia sino también por los que profesan ser cristianos, es el deber sagrado de todos los que aman al Señor contender fervientemente por su verdad revelada. Como hemos tratado brevemente en esta introducción, debemos hacerlo porque cuando se ataca la sana doctrina, estamos obligados a defender la fe. Tomamos nuestra posición con valentía, conscientes de que lo hacemos basados en la misma autoridad de Dios. Además, avanzamos con confianza, no solo porque la veracidad de las Escrituras puede demostrarse de modo convincente, sino también porque la Palabra que proclamamos está fortalecida por el Espíritu de Dios. Aunque la verdad de Dios puede ser impopular en nuestra era moderna, nunca vuelve vacía, sino que siempre cumple los propósitos para los cuales Dios la diseñó.

Predicar, enseñar y defender las Escrituras es a la vez nuestro privilegio sagrado y nuestra solemne responsabilidad. Mi oración es que las páginas que siguen inculquen certeza y valentía en su corazón y en su mente: la certeza que proviene de conocer la Palabra de Dios es absolutamente verdadera y la valentía se necesita para defender esa convicción.